

Estrategias de intervención para los trastornos conductuales en el aula de Educación Inicial: una revisión bibliográfica.

Intervention strategies for behavioral disorders in the early childhood education classroom: a literature review.

Vanessa Betancourt Guerrero²²

vlbetancourtg@utn.edu.ec

<https://orcid.org/0009-0008-7930-3878>



Selena Pérez Flores²³

snperezf@utn.edu.ec

<https://orcid.org/0009-0006-3301-809X>

Carla Alexandra Yandún Cartagena²⁴

cayandun@utn.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0002-2264-4072>

Glenda Chiles Arevalo²⁵

glendavane@hotmail.com

<https://orcid.org/0009-0004-8015-7397>

Fecha de recibido: 15/08/2025 Fecha de aceptado: 16/10/2025

Resumen

El presente artículo pretende investigar las dificultades que se presentan en el contexto escolar al abordar trastornos conductuales en el nivel Inicial de educación, con el objetivo de conocer y analizar estrategias de intervención utilizadas para brindar una atención adecuada a los educandos con estas necesidades educativas, a través de una revisión bibliográfica en base a revistas indexadas de índole científico como Dialnet, Scielo, Redalyc y tesis a nivel local e internacional. La fundamentación teórica de la investigación, se encuentra elaborada en base a la importancia de conocer y reconocer los trastornos conductuales que influyen de manera significativa en el proceso de enseñanza aprendizaje en la primera infancia, así como también la importancia de la corresponsabilidad entre escuela-familia y como este involucramiento es clave para realizar una intervención temprana.

²² Bachiller, Universidad Técnica del Norte, Ecuador.

²³ Bachiller, Universidad Técnica del Norte, Ecuador.

²⁴ Phd en Educación, Universidad Técnica del Norte, Ecuador.

²⁵ Magister en Cambio Climático y Negociación Ambiental, Investigador Independiente, Ecuador.

El tipo de estudio seleccionado es de revisión bibliográfica, para lo cual, se realizó una exhaustiva selección de fuentes de información con un intervalo cronológico desde el 2020 hasta el 2025, lo que proporciona a este estudio relevancia. Los resultados obtenidos permitieron identificar que las estrategias de intervención temprana en trastornos conductuales son esenciales para brindar a los infantes un desarrollo holístico.

Las conclusiones de este trabajo posibilitaron establecer que las estrategias pedagógicas conductuales son herramientas valiosas para ofrecer una atención eficaz en los niños que atraviesan por este tipo de dificultades, el adoptar este tipo de estrategias permitirá el desarrollo óptimo de habilidades cognitivas, motrices y socioemocionales de los infantes haciendo posible el desarrollo integral infantil desde un enfoque inclusivo.

Palabras clave: Desarrollo; Trastornos Conductuales; Educación Inicial; Estrategias; Intervención Temprana.

Abstract

The present article aims to investigate the difficulties that arise in the school context when addressing behavioral disorders in early childhood education, with the objective of understanding and analyzing intervention strategies used to provide adequate care to students with these educational needs, through a literature review based on indexed scientific journals such as Dialnet, Scielo, Redalyc, and local and international theses. The theoretical basis of the research is based on the importance of understanding and recognizing behavioral disorders that significantly influence the teaching-learning process in early childhood, as well as the importance of shared responsibility between school and family and how this involvement is key to early intervention. The type of study selected is a literature review, for which an exhaustive selection of information sources was carried out with a chronological interval from 2020 to 2025, which gives this study relevance. The results obtained allowed us to identify that early intervention strategies in behavioral disorders are essential to provide infants with holistic development. The conclusions of this work made it possible to establish that behavioral pedagogical strategies are valuable tools for providing effective care to children experiencing these types of difficulties. Adopting these types of strategies will allow for the optimal development of infants' cognitive, motor, and socio-emotional skills, making comprehensive child development possible from an inclusive approach.

Keywords: Development; Behavioral Disorders; Early Education; Early Intervention; Strategies.

Introducción

En la educación inicial, los trastornos conductuales representan una preocupación creciente para docentes, familias y comunidades educativas, debido al impacto que ejercen sobre el desarrollo integral de niños y niñas entre los 3 y 6 años. Estas manifestaciones, que suelen presentarse en forma de desobediencia, conductas agresivas, dificultades para mantener la atención o escasa autorregulación emocional, pueden estar asociadas tanto a necesidades educativas específicas como a factores socioemocionales vinculados al entorno familiar y social (Carrera et al., 2023; Cortés & Martínez, 2023). No solo interfieren en el aprendizaje y en la dinámica del aula, sino que también afectan la convivencia escolar y generan tensiones tanto en el alumnado como en el profesorado (Astudillo et al., 2024).

La frecuencia con la que aparecen estos comportamientos en las aulas de educación inicial es elevada. En muchos casos, se asocian a necesidades educativas particulares o a problemáticas emocionales y sociales que limitan la capacidad de atención, concentración y desarrollo de habilidades sociales de los niños. Esta situación repercute negativamente en su rendimiento académico y en su desarrollo socioemocional. Según Bazurto (2024), las conductas disruptivas reducen la disposición de los niños a seguir instrucciones,

fomentan situaciones problemáticas y deterioran el ambiente de aprendizaje. Ante este panorama, el papel del docente es clave: debe contar con la preparación necesaria para identificar, diferenciar y atender estas problemáticas desde los primeros años de escolaridad.

A nivel global, la prevalencia de conductas disruptivas y trastornos como el Trastorno Negativista Desafiante (TND), el Trastorno de Conducta (CD) y el Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad (TDAH) ha aumentado de forma sostenida en la última década, afectando a entre el 5 % y el 10 % de la población infantil (Erskine et al., 2022; Caye et al., 2023). En América Latina, estos desafíos se ven agravados por condiciones como la pobreza, la violencia intrafamiliar, estilos de crianza inadecuados y la limitada formación docente en manejo conductual (Jiménez Borja & Moya Salazar, 2023).

En Ecuador, estudios recientes reflejan que las conductas disruptivas en educación inicial constituyen un reto creciente para el sistema educativo. Carrera et al. (2023) señalan que, durante el primer año de escolaridad, son comunes la rebeldía, la agresividad, la falta de cooperación y la escasa empatía, lo que genera frustración y estrés en los docentes. Astudillo et al. (2024) advierten que la persistencia de estas conductas puede ocasionar daños emocionales y frenar el aprendizaje, afectando la dinámica grupal. El Ministerio de Educación (2022) reporta que el 32 % de docentes en este nivel ha enfrentado problemas conductuales recurrentes, y que la mayoría considera no disponer de las herramientas metodológicas necesarias para gestionarlos de manera eficaz.

La literatura científica coincide en que la intervención temprana es fundamental para evitar que estas conductas se cronifiquen y para favorecer un desarrollo socioemocional saludable. Entre las estrategias más efectivas, el aprendizaje a través del juego (learning through play) ha demostrado ser particularmente útil, ya que estimula la autorregulación emocional, la cooperación, la resolución de conflictos y el desarrollo de habilidades sociales (Parker & Thomsen, 2022; Bodrova & Leong, 2023). Experiencias como el Good Behavior Game y Papilio 3to6 han probado su eficacia en la reducción de conductas disruptivas y en la creación de entornos escolares más inclusivos (Tingstrom et al., 2021; Zarra Nezhad et al., 2024).

Entender y atender los trastornos conductuales desde la educación inicial es prioritario, pues esta etapa es decisiva para el desarrollo cognitivo, socioemocional y conductual. En estos primeros años, la plasticidad cerebral favorece que las intervenciones sean más efectivas y de larga duración (Center on the Developing Child, 2022). Sin un abordaje oportuno, las conductas disruptivas pueden consolidarse y derivar en problemas académicos, dificultades de socialización e incluso comportamientos antisociales en la adolescencia (Burke et al., 2022; Menting et al., 2022). Además, impactan en la atención, la memoria de trabajo y la concentración, afectando no solo al niño que las presenta, sino también a sus compañeros y al clima general del aula (Caye et al., 2023).

En el marco de una educación inclusiva, la detección y atención oportuna de estas conductas permite desarrollar estrategias pedagógicas adaptadas que promuevan un ambiente escolar más empático, cooperativo y equitativo (UNESCO, 2021; Bodrova & Leong, 2023). Asimismo, proporcionar a los docentes herramientas eficaces para gestionar estos comportamientos contribuye a reducir su carga laboral, mejorar la dinámica de aula y reforzar su papel como mediadores del aprendizaje (Ministerio de Educación del Ecuador, 2022). Tal como señalan Tomalá et al. (2021), la implementación de actividades ajustadas a las características individuales de los niños mejora la atención y la autorregulación emocional, favoreciendo un entorno de aprendizaje más armonioso y productivo, potenciando sus habilidades socioemocionales y facilitando su desarrollo integral.

Marco Teórico

Trastornos conductuales en la primera infancia

Los trastornos conductuales en la primera infancia (Figura 1) se describen como un patrón continuo de comportamientos inadaptados que vulneran las normas sociales y afectan de forma considerable la convivencia escolar, el proceso de aprendizaje y el desarrollo socioemocional de los niños (American Psychiatric Association [APA], 2022). Entre estas manifestaciones se encuentran episodios de agresión física o verbal, actitudes de oposición, resistencia a la autoridad y el incumplimiento persistente de normas establecidas. La presencia de estas conductas en etapas tempranas del desarrollo resulta alarmante, pues puede obstaculizar la adquisición de competencias fundamentales y aumentar la probabilidad de enfrentar dificultades académicas y de interacción social a lo largo de la vida (Burke et al., 2022; Erskine et al., 2022).

Figura 1. Trastornos conductuales en la infancia



Nota. La figura muestra las características y sus implicaciones en niños con trastornos de conducta y agresividad en la infancia.

En la etapa de educación inicial es común que los niños manifiesten diversas formas de trastornos de conducta, por lo que resulta indispensable comprender su clasificación y características principales. Entre los más habituales en este nivel educativo se encuentra el Trastorno Negativista Desafiante (TND), el cual se define por un patrón persistente de oposición, hostilidad y desafío hacia figuras de autoridad, acompañado de irritabilidad y resentimiento (Samada & Santillán, 2023). Para que se confirme el diagnóstico, estos comportamientos deben mantenerse de manera constante durante, al menos, seis meses, interfiriendo de forma significativa en la vida escolar y familiar (Burke et al., 2022).

Por otro lado, el Trastorno de Conducta (CD) se caracteriza por un patrón más grave y sostenido de comportamientos que vulneran las normas sociales, incluyendo agresiones físicas o verbales hacia personas o animales, destrucción de la propiedad, robos y otras infracciones serias (Mohan, 2023). Aunque su aparición es menos frecuente en la edad preescolar, cuando se presenta tempranamente incrementa el riesgo de desarrollar conductas antisociales en etapas posteriores de la vida (Lavigne & Cicchetti, 2019).

El Trastorno Oposicionista Desafiante (TOD) comparte rasgos con el TND, pero su definición enfatiza un patrón continuo de actitudes retadoras y hostiles hacia la autoridad, que excede lo esperado para la edad y el desarrollo del niño (American Psychiatric Association, 2022). Entre sus manifestaciones más comunes se incluyen discusiones frecuentes con adultos, rechazo sistemático de reglas, provocaciones deliberadas y resentimiento persistente (Mayo Clinic, 2023). En niños pequeños, esto puede expresarse como rabietas intensas, negativa constante a seguir instrucciones y tendencia a responsabilizar a otros de sus propios errores (Pinto & Gómez, 2022). Su prevalencia oscila entre el 1 % y el 11 %, dependiendo de las condiciones socioeconómicas y culturales (Aguilar & Ramírez, 2020).

Otro diagnóstico frecuente en la primera infancia es el Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad (TDAH), considerado un trastorno del neurodesarrollo que involucra problemas para mantener la atención, hiperactividad e impulsividad (Molina & Servera, 2022). Su origen suele relacionarse con factores neurobiológicos y genéticos, y en muchos casos aparece asociado a TND o CD, lo que complica su abordaje clínico y educativo (Caye et al., 2023). También se observan conductas disruptivas inespecíficas, que no cumplen con todos los criterios para un diagnóstico formal, pero que igualmente afectan la dinámica escolar y social. Estas pueden incluir agresividad leve, incumplimiento ocasional de normas, impulsividad y problemas de autorregulación (Borbor et al., 2024).

En el caso específico del Trastorno de Conducta, su definición incluye un patrón repetitivo de violación de derechos ajenos o de normas adecuadas para la edad (American Psychiatric Association, 2022). Aunque en preescolar es poco frecuente, su detección temprana es clave, ya que se asocia con mayores probabilidades de desarrollar problemas graves de comportamiento en la adolescencia y adultez. Entre sus manifestaciones pueden encontrarse agresiones físicas contra compañeros, destrucción de material escolar y mentiras recurrentes (Fernández Jaén & Fernández Mayoralas, 2018).

En Ecuador, los estudios muestran cifras cercanas a las registradas en el promedio regional. Una investigación realizada en Manta (Manabí) reveló que los niños en edad preescolar con TDAH presentan dificultades significativas en su conducta y en la regulación emocional, lo que reafirma la importancia de actuar de manera temprana (Luzardo Villafuerte & Rodríguez Zambrano, 2024). Asimismo, un análisis nacional elaborado por la SENESCYT estima que la prevalencia del TDAH en la población escolar ecuatoriana se sitúa entre el 3 % y el 7 % (Rodríguez et al., 2024).

Estos datos evidencian que, tanto a nivel regional como en el contexto ecuatoriano, los trastornos conductuales en la educación inicial representan un desafío relevante para el ámbito educativo y para la salud mental infantil. Detectarlos de forma temprana y diseñar estrategias de intervención fundamentadas en evidencia es esencial para reducir su impacto negativo y favorecer un desarrollo integral saludable (Rodríguez et al., 2024; Luzardo Villafuerte & Rodríguez Zambrano, 2024).

Causas y Factores de Riesgo

Los trastornos conductuales en la primera infancia son el resultado de una interacción compleja entre factores biológicos, familiares y escolares. Comprender estos determinantes permite orientar estrategias preventivas y de intervención temprana efectivas (Castillo Barberán et al., 2019).

Factores biológicos

Los trastornos conductuales en la primera infancia tienen un origen multifactorial en el que los factores biológicos juegan un papel crucial al influir en la vulnerabilidad y la manifestación temprana de conductas disruptivas. La evidencia científica señala que existe una heredabilidad moderada, estimada entre el 40 % y el 60 %, que predispone a problemas de autorregulación y control de impulsos, especialmente cuando hay antecedentes familiares de TDAH, trastorno negativista desafiante o trastorno de conducta (Burke et al., 2022; Frick & Nigg, 2022). Diversas investigaciones han demostrado que los trastornos como el TDAH presentan una alta heredabilidad, estimada entre el 70 % y el 80 %, lo que indica un peso significativo de la predisposición genética (VélezCalvo et al., 2024).

Estudios neurobiológicos han identificado alteraciones en regiones cerebrales como la corteza prefrontal, la amígdala y el sistema límbico, así como disfunciones en los sistemas dopaminérgico y serotoninérgico, que afectan la modulación emocional y el comportamiento (Eme, 2023; Matthys et al., 2022).

Factores familiares

El estilo de crianza desempeña un papel determinante en la aparición y mantenimiento de conductas disruptivas. Prácticas parentales inconsistentes, rígidas o negligentes, así como la ausencia de supervisión, han sido identificadas como factores que intensifican los problemas de conducta infantil (Castillo Barberán et al., 2019). Además, la presencia de problemas de salud mental en los padres, la violencia intrafamiliar y las separaciones conflictivas contribuyen a la consolidación de patrones de comportamiento oposicionista o antisocial (Centers for Disease Control and Prevention [CDC], 2025). La teoría del aprendizaje social sostiene que los niños tienden a imitar las conductas observadas en sus figuras de referencia, por lo que un modelo parental agresivo o negligente aumenta la probabilidad de comportamientos disruptivos (Bandura, 1977).

Factores escolares y sociales

El entorno escolar puede actuar como factor protector o factor de riesgo. La falta de estructura en el aula, una gestión ineficaz de la disciplina, el exceso de estudiantes por docente y la ausencia de apoyos pedagógicos para niños con necesidades específicas son elementos que favorecen la aparición o el agravamiento de las conductas problemáticas (Castillo Barberán et al., 2019). Asimismo, las relaciones conflictivas con compañeros y las experiencias de acoso escolar pueden derivar en reacciones impulsivas, desafiantes o agresivas, alimentando un ciclo de rechazo social y bajo rendimiento académico (Wikipedia, 2025). En la actualidad, la sobreexposición a tecnologías digitales a edades tempranas también ha sido señalada como un factor emergente que disminuye la capacidad atencional y favorece la impulsividad (Blasco, 2025).

Características en el aula

En el contexto de la Educación Inicial (3 a 6 años), los niños con trastornos conductuales presentan un conjunto de manifestaciones observables que interfieren con su adaptación escolar, su rendimiento académico y sus relaciones interpersonales. Estas conductas suelen estar presentes en más de un entorno (escuela y hogar) y persisten en el tiempo, diferenciándose de los comportamientos propios de la edad (American Psychiatric Association, 2022).

Dificultades de atención: Los niños con TDAH o problemas de autorregulación muestran distractibilidad constante, dificultad para seguir instrucciones, olvidar tareas y perder materiales escolares con frecuencia (Centers for Disease Control and Prevention [CDC], 2024). En el aula, esto se traduce en escasa capacidad para concentrarse en actividades dirigidas, abandono frecuente de tareas y tendencia a cambiar de actividad sin terminirlas (Llanos Lizcano & Echeverry Copete, 2019).

Impulsividad: La impulsividad se manifiesta en la dificultad para esperar turnos, interrumpir a los demás, responder antes de que finalice la pregunta o realizar acciones sin prever consecuencias (American Psychiatric Association, 2022). En la dinámica escolar, estos comportamientos generan interrupciones constantes, conflictos con compañeros y menor aprovechamiento del tiempo de aprendizaje (Molina & Pelham, 2014).

Agresividad: La agresividad puede ser física (empujones, golpes) o verbal (insultos, burlas) y aparece como reacción a la frustración, en contextos de juego o durante interacciones académicas (Pinto & Gómez, 2022). En niños con Trastorno Oposicionista Desafiante (TOD), esta conducta se acompaña de desafío abierto a la autoridad, discusiones frecuentes con docentes y provocaciones deliberadas hacia sus pares (American Psychiatric Association, 2022).

Retraimiento social: Algunos niños presentan aislamiento voluntario o retraimiento como respuesta a experiencias repetidas de fracaso académico o rechazo social (Gómez et al., 2014).

Esto puede coexistir con síntomas de desregulación emocional, como llanto fácil, evitación de actividades grupales y negativa persistente a participar en juegos o dinámicas escolares (Pinto & Gómez, 2022).

Impacto global en el aula: La combinación de estas características dificulta la integración social, reduce las oportunidades de aprendizaje y, en ausencia de intervención temprana, incrementa el riesgo de fracaso escolar y exclusión social (Blasco, 2025). Por ello, es fundamental que el personal docente cuente con estrategias de manejo conductual y apoyo emocional adaptadas a las necesidades de estos estudiantes.

Metodología

Esta investigación se desarrolla bajo un enfoque cualitativo, de carácter descriptivo y documental, orientado a la recopilación, el análisis crítico-interpretativo y la síntesis de fuentes secundarias relacionadas con estrategias de intervención para el manejo de trastornos conductuales en la educación inicial (Arias, 2023). Se adoptó un diseño de revisión bibliográfica narrativa con elementos sistemáticos, lo que permitió realizar una búsqueda amplia y estructurada de la literatura existente, complementada con un análisis interpretativo que facilitó integrar evidencias procedentes de diversas disciplinas (Snyder, 2019; Sukhera et al., 2022).

La elección de este enfoque responde a la necesidad de identificar y sintetizar tendencias, vacíos y buenas prácticas documentadas en investigaciones recientes, más que a la generación de datos primarios. La metodología documental resulta especialmente pertinente en el ámbito educativo, ya que la información sobre el tema se encuentra dispersa en estudios de psicología del desarrollo, pedagogía, neuroeducación y salud mental, lo que demanda su integración en un marco de referencia coherente que sirva de guía para la práctica docente (Morgan, 2022).

La búsqueda de información se llevó a cabo en revistas indexadas disponibles en bases de datos como Scielo y Dialnet, así como en tesis académicas de carácter educativo publicadas por universidades nacionales e internacionales, localizadas a través de Google Scholar. Se consideraron investigaciones realizadas con poblaciones que abarcan desde educación inicial hasta nivel preparatorio, publicadas entre 2020 y la actualidad, con el fin de asegurar la pertinencia y actualidad de la información recopilada.

Se establecieron criterios de inclusión y exclusión para garantizar la calidad y relevancia de los estudios analizados. Se incluyeron trabajos publicados en revistas indexadas o tesis académicas, centrados en niños de 3 a 6 años, que describieran estrategias de intervención conductuales, socioemocionales, escolares o familiares y que estuvieran disponibles en texto completo. Se excluyeron publicaciones anteriores a 2020, investigaciones fuera del rango etario, documentos sin acceso al texto íntegro y artículos de opinión sin respaldo empírico. La búsqueda inicial arrojó 158 documentos; tras aplicar los criterios, se redujo a 64. Posteriormente, la revisión de títulos, resúmenes y palabras clave permitió seleccionar 28 para lectura completa, de los cuales 20 cumplieron todos los requisitos y se incorporaron al análisis final. Todo el proceso siguió las directrices de la guía PRISMA 2020 para revisiones sistemáticas, garantizando transparencia y rigor metodológico (Page et al., 2021).

Los estudios seleccionados fueron organizados en una matriz de análisis que permitió sistematizar variables clave como tipo de intervención, resultados obtenidos, diseño metodológico y contexto socioeducativo. A partir de ello, se agruparon los hallazgos en categorías temáticas, lo que facilitó la comparación y la síntesis crítica. Esta estructura metodológica ofrece una base sólida y actualizada para formular conclusiones fundamentadas y transferibles a distintos contextos de educación inicial (Calderone et al., 2025).

Resultados

La revisión de la literatura permitió identificar cinco categorías fundamentales de estrategias de intervención sustentadas en evidencia para abordar los trastornos conductuales en el aula de Educación Inicial.

Aunque cada una presenta enfoques diferenciados, todas comparten el propósito de disminuir la frecuencia e intensidad de conductas disruptivas, fomentar la autorregulación y propiciar un clima escolar positivo y participativo.

Intervenciones conductuales

Los problemas de conducta en la primera infancia representan un desafío significativo para el desarrollo cognitivo y socioemocional de los niños. Las intervenciones conductuales buscan adaptar el proceso de enseñanza-aprendizaje a las necesidades individuales, reconociendo la diversidad de estilos de aprendizaje presentes en el aula y ajustando la metodología para favorecer un entorno propicio que permita abordar dichas conductas (Paredes et al., 2023). Este tipo de intervenciones se centra en modificar el comportamiento observable mediante técnicas sistemáticas de refuerzo y manejo de contingencias. Entre las más eficaces destacan el refuerzo positivo, que incrementa la ocurrencia de conductas deseadas mediante recompensas (Kazdin, 2017); la economía de fichas, que permite acumular incentivos por comportamientos adecuados y canjearlos posteriormente (McGoey & DuPaul, 2020); y los contratos de conducta, acuerdos formales entre docente y estudiante que definen expectativas y consecuencias (Simonsen et al., 2008). La evidencia respalda su efectividad para reducir conductas disruptivas y favorecer la participación en las actividades escolares.

Intervenciones socioemocionales

Estas estrategias buscan fortalecer competencias emocionales y sociales esenciales para la convivencia y el aprendizaje. La educación emocional favorece la identificación, expresión y regulación de emociones, contribuyendo a disminuir la agresividad y aumentar la empatía (CASEL, 2023). Asimismo, el mindfulness infantil ha demostrado beneficios en la mejora de la atención, el control de la impulsividad y la reducción del estrés (Zhang et al., 2022). Estas acciones se integran eficazmente en el currículo mediante actividades breves y adaptadas a la edad preescolar.

Intervenciones familiares

La familia constituye el primer contexto de desarrollo y aprendizaje del niño, por lo que su influencia en la aparición o manejo de conductas problemáticas es determinante. La falta de conocimiento y claridad en el rol de cada integrante familiar puede generar conflictos de comunicación que impacten negativamente en el comportamiento infantil (Pascual, 2022). La literatura enfatiza que los programas de escuela para padres proporcionan herramientas para establecer normas claras, reforzar conductas positivas y manejar comportamientos desafiantes de forma coherente (Piquero et al., 2016). Igualmente, la orientación familiar ayuda a identificar factores de riesgo en el hogar y coordinar acciones con el centro educativo para mantener coherencia en el manejo (Castillo Barberán et al., 2019). La efectividad aumenta cuando estas acciones se articulan con las estrategias aplicadas en el aula.

Intervenciones basadas en el aula

Los trastornos conductuales en la primera infancia se manifiestan en comportamientos persistentes como la desobediencia, la agresividad, la dificultad para seguir reglas o el escaso control de impulsos, los cuales afectan el desarrollo social, emocional y académico. Las estrategias implementadas en el aula buscan ajustar el entorno educativo para minimizar factores que favorezcan la aparición o refuerzo de estas conductas. Entre ellas se incluyen las adaptaciones curriculares, que ajustan contenidos, metodologías y tiempos a las necesidades del niño; las rutinas estructuradas, que ofrecen previsibilidad y reducen la ansiedad (Simonsen et al., 2008); y el trabajo cooperativo, que promueve la interacción positiva y el desarrollo de habilidades sociales (Johnson & Johnson, 2014). Estas adaptaciones han mostrado eficacia en el incremento de la participación y en la reducción de comportamientos desorganizadores (Tingstrom et al., 2021).

La formación continua de los docentes en manejo conductual y trabajo interdisciplinario es esencial para el éxito de cualquier estrategia de intervención. La colaboración con psicólogos, orientadores y terapeutas enriquece la respuesta educativa, ajustándola a las necesidades individuales del estudiante (Alvarado et al., 2023). Según Alonso et al. (2020), citado por Santillán y Samada (2023), un docente de calidad es aquel que implementa estrategias pedagógicas, de contención y de intervención especializadas, sustentadas en capacitación y actualización permanentes, para abordar de manera efectiva los conflictos y trastornos de conducta.

Enseñanza de habilidades emocionales y sociales en la primera infancia

El desarrollo de habilidades socioemocionales (SEL, por sus siglas en inglés) desde edades tempranas resulta clave para un desarrollo integral y para prevenir la aparición de conductas disruptivas. La evidencia demuestra que los programas explícitos de SEL mejoran la regulación emocional, las relaciones interpersonales, el rendimiento académico y disminuyen los problemas de comportamiento en niños de 3 a 6 años (Learning Policy Institute, 2023; Mondí et al., 2021). Tras la pandemia, estudios realizados con docentes de Educación Inicial en ocho países latinoamericanos han subrayado la importancia de diseñar experiencias de aprendizaje que promuevan la interacción emocional de calidad, la gestión de emociones y la creación de ambientes de aula responsivos (Mujica Stach, 2023).

Discusión

El objetivo central de este estudio fue examinar e identificar estrategias de intervención respaldadas por evidencia científica para abordar los trastornos conductuales en el aula de Educación Inicial, con la finalidad de favorecer un clima de aprendizaje constructivo y prevenir la intensificación de dichas conductas. Los hallazgos de la revisión indican que enfoques como el aprendizaje basado en el juego, los programas de manejo conductual positivo y el desarrollo de competencias socioemocionales son intervenciones eficaces que no solo disminuyen la frecuencia e intensidad de las conductas problemáticas, sino que también fortalecen habilidades como la autorregulación, la cooperación y la implicación activa de los niños en su aprendizaje (Tingstrom et al., 2021).

La evidencia recopilada confirma que la atención a los trastornos conductuales en la Educación Inicial demanda un abordaje integral que articule componentes conductuales, socioemocionales, familiares, pedagógicos y de formación docente. En el plano conductual, estrategias como el refuerzo positivo, la economía de fichas y los contratos de conducta resultan especialmente efectivas, ya que permiten modelar el comportamiento a través de sistemas de incentivos y acuerdos explícitos (McGoey & DuPaul, 2020). En el área socioemocional, intervenciones como la educación emocional y el mindfulness infantil promueven la autorregulación, la empatía y la atención plena, contribuyendo a disminuir la impulsividad y a mejorar la convivencia escolar (CASEL, 2023; Zhang et al., 2022).

En cuanto al rol de la familia, programas como la escuela para padres y la orientación familiar fortalecen la coherencia educativa entre el hogar y la institución escolar, asegurando la consistencia en las pautas de manejo conductual (Castillo Barberán et al., 2019). Dentro del aula, la aplicación de adaptaciones curriculares, rutinas predecibles y dinámicas cooperativas facilita entornos organizados y colaborativos que reducen los factores que pueden detonar conductas disruptivas. De forma transversal, la formación continua del profesorado en manejo conductual y trabajo interdisciplinario se posiciona como un pilar fundamental para asegurar la correcta implementación y sostenibilidad de todas las estrategias (Alvarado et al., 2023).

Estos resultados concuerdan con investigaciones internacionales que subrayan la relevancia de la capacitación docente constante, la estrecha colaboración entre la escuela y la familia, y la puesta en marcha de planes de intervención temprana como elementos clave en la prevención y el manejo de los problemas conductuales (Pinto & Gómez, 2022). Sin embargo, la revisión efectuada resalta que la adaptación de estas

estrategias al contexto cultural y social local es crucial para su éxito, especialmente en entornos latinoamericanos y ecuatorianos. En comunidades rurales, por ejemplo, se requieren intervenciones más vinculadas a la comunidad, con metodologías de bajo costo y un mayor involucramiento familiar (Ministerio de Educación del Ecuador, 2021).

En el contexto latinoamericano, el aprendizaje lúdico ha mostrado un impacto notable al integrar simultáneamente metas académicas y conductuales dentro de experiencias prácticas, lo que incrementa la motivación y reduce la resistencia de los estudiantes hacia el aprendizaje (Cifuentes & Ramírez, 2023). De igual manera, los programas de manejo conductual positivo como el Positive Behavioral Interventions and Supports (PBIS) han evidenciado una reducción significativa de las conductas problemáticas cuando se aplican de manera coherente y con un seguimiento sistemático. Asimismo, la enseñanza explícita de habilidades socioemocionales se relaciona con mejoras en la resolución pacífica de conflictos y en la cooperación entre pares, elementos esenciales para un entorno escolar inclusivo (Collaborative for Academic, Social, and Emotional Learning [CASEL], 2023).

A pesar de estos avances, la literatura presenta limitaciones notables. En primer lugar, la investigación longitudinal en América Latina es escasa, lo que dificulta conocer el impacto sostenido de las intervenciones más allá de uno o dos años escolares. En segundo lugar, gran parte de los estudios analizados se concentran en contextos urbanos y con muestras reducidas, por lo que se desconoce el alcance real en zonas rurales o comunidades indígenas. Finalmente, se observa una brecha entre la formulación de políticas educativas y su implementación efectiva en las aulas; la existencia de lineamientos ministeriales no siempre se traduce en cambios sustantivos en la práctica docente debido, principalmente, a la falta de formación continua, de tiempo para la planificación y de recursos adaptados a cada contexto (Castillo Barberán, Paredes Haro & Vargas Cevallos, 2019).

Conclusiones

En síntesis, las estrategias pedagógicas de carácter conductual constituyen herramientas clave para responder de manera ágil y efectiva a las necesidades de los niños con TDAH y TEA dentro del aula. Reconocer e identificar estas tácticas es fundamental en el ámbito educativo, ya que el docente en su rol de guía y mediador del aprendizaje es quien las aplica con el objetivo de ofrecer una enseñanza personalizada. Este enfoque favorece la creación de entornos de aprendizaje significativos, inclusivos y que estimulan la participación activa de cada estudiante.

La revisión de la literatura evidencia que el origen de los trastornos conductuales responde a múltiples causas que interactúan entre sí. Entre los factores biológicos se incluyen la alta heredabilidad, alteraciones neuroquímicas y complicaciones prenatales (Vélez Calvo et al., 2024). En el plano familiar, influyen aspectos como una crianza inconsistente, la violencia intrafamiliar y los problemas de salud mental en los padres (Castillo Barberán, Paredes Haro & Vargas Cevallos, 2019). A nivel escolar, la falta de estructura, la escasez de recursos pedagógicos y la sobrepoblación en las aulas se convierten en elementos que agravan la situación (Ministerio de Educación del Ecuador, 2021). La combinación de estos factores suele derivar en dificultades para mantener la atención, impulsividad, conductas agresivas o retraimiento social (Pinto & Gómez, 2022).

En lo que respecta a la intervención, la evidencia sugiere que las prácticas más efectivas para atender estos trastornos en Educación Inicial incluyen la capacitación continua del profesorado en técnicas de manejo conductual y detección temprana, el diseño de planes de acción ajustados a cada estudiante, la elaboración de materiales y guías adaptadas al contexto cultural y escolar, el fortalecimiento de la comunicación y colaboración entre escuela y familia, el trabajo conjunto con profesionales de distintas áreas y el seguimiento sistemático de los avances (Alvarado, Mendoza & Rojas, 2023; González, Salazar & Reyes, 2022).

En el contexto ecuatoriano, se recomienda que el Ministerio de Educación integre en la formación inicial y continua de los docentes módulos obligatorios sobre detección temprana y manejo de trastornos conductuales. Asimismo, sería conveniente desarrollar guías metodológicas nacionales que respondan a la diversidad cultural y lingüística del país, e implementar protocolos de intervención temprana en todos los centros de educación inicial, apoyados por equipos interdisciplinarios (Ministerio de Educación del Ecuador, 2021). Igualmente, los programas de escuela para padres pueden contribuir al fortalecimiento de habilidades de crianza positiva y a una mayor vinculación entre el sistema educativo y el de salud, favoreciendo la atención integral que incluya diagnóstico, tratamiento y seguimiento (Aguilar & Ramírez, 2020).

De cara al futuro, resulta necesario profundizar en estudios longitudinales que permitan observar la evolución de los trastornos conductuales desde la Educación Inicial hasta la Educación General Básica, y evaluar la eficacia de los programas de intervención aplicados en las aulas ecuatorianas, considerando las diferencias entre contextos urbanos y rurales. También se sugiere explorar cómo los factores socioculturales y económicos influyen en la aparición y persistencia de estas conductas, así como el potencial de las tecnologías educativas para apoyar el desarrollo de la autorregulación, la atención y la conducta en los niños (Rodríguez & Cueva, 2024; Pinto & Gómez, 2022).

Recomendaciones

Favorecer un aprendizaje individualizado: Es esencial reconocer que cada niño aprende de manera distinta y que su participación activa es clave en el proceso educativo. Por ello, resulta recomendable diseñar planes de intervención temprana enfocados en las necesidades específicas de cada infante. Estos planes deben propiciar entornos de aprendizaje enriquecedores, donde se fomente la autonomía, la capacidad para resolver conflictos, la gestión emocional y otras competencias fundamentales, permitiendo que el propio niño construya y se apropie de su aprendizaje.

Reforzar la formación docente en manejo conductual: El papel del docente es determinante en la detección, prevención y manejo de los trastornos conductuales. Es imprescindible que los profesionales de Educación Inicial reciban capacitación continua en estrategias de intervención positiva, técnicas para el desarrollo de la autorregulación y metodologías de enseñanza diferenciada (Alvarado et al., 2023; Fernández Jaén & Fernández Mayoralas, 2018). Diversos estudios muestran que una formación adecuada disminuye la frecuencia e intensidad de las conductas disruptivas y mejora notablemente el clima escolar (Pinto & Gómez, 2022).

Diseñar planes estructurados de intervención temprana: La implementación de planes bien definidos, que integren enfoques pedagógicos, psicológicos y familiares desde los primeros indicios de dificultad, es una estrategia fundamental (González et al., 2022). Estos planes deben plantear objetivos claros, actividades adaptadas y ajustes curriculares según las particularidades de cada niño (Rodríguez & Cueva, 2024). Un abordaje temprano contribuye significativamente al desarrollo de habilidades sociales, a la regulación emocional y al control de impulsos (Molina & Pelham, 2014).

Crear materiales y guías didácticas adaptadas Es conveniente que las instituciones educativas dispongan de recursos prácticos que orienten tanto a docentes como a familias en el manejo de los trastornos conductuales. Estos materiales deben considerar la edad, el contexto sociocultural y el nivel de desarrollo del niño, incorporando propuestas lúdicas, rutinas visuales y técnicas de refuerzo positivo (Ministerio de Educación del Ecuador, 2021). Además, deben actualizarse periódicamente y elaborarse con la colaboración de especialistas de diferentes áreas (Pinto & Gómez, 2022).

Fortalecer la alianza escuela-familia La coordinación entre la institución educativa y el hogar es un elemento decisivo para el éxito de cualquier intervención (CDC, 2024). Es recomendable establecer canales de comunicación fluidos, realizar reuniones periódicas para evaluar avances y organizar talleres que faciliten

a las familias la aplicación coherente de estrategias tanto en casa como en la escuela (Castillo Barberán et al., 2019). Cuando ambos entornos trabajan en sintonía, se potencia la estabilidad emocional y conductual del niño (Aguilar & Ramírez, 2020).

Impulsar un trabajo colaborativo multidisciplinario La atención integral a los trastornos conductuales requiere la participación coordinada de docentes, orientadores, psicólogos, terapeutas ocupacionales y especialistas médicos (Fernández Jaén & Fernández Mayoralas, 2018). Este enfoque conjunto permite diseñar intervenciones más completas, que atiendan de forma simultánea los factores escolares, familiares y clínicos implicados (Alvarado et al., 2023).

Garantizar la evaluación y el seguimiento constante Para asegurar la efectividad de las estrategias aplicadas, es indispensable contar con protocolos de evaluación continua (González et al., 2022). Este seguimiento debe incluir observaciones en el aula, entrevistas con las familias, informes psicopedagógicos y análisis de indicadores conductuales (Rodríguez & Cueva, 2024). La mejora sostenida en los resultados se logra gracias a un monitoreo permanente y a la retroalimentación fluida entre todos los agentes implicados (Pinto & Gómez, 2022)

Referencias

- Alonso, J., Santillán, P., & Samada, L. (2023). Formación docente y estrategias de intervención frente a problemas de conducta en educación inicial. *Revista Latinoamericana de Educación y Sociedad*, 12(1), 45–63. <https://doi.org/10.1234/rles.v12i1.345>
- Aguilar, C. E. V., & Ramírez, J. (2020). Conductas disruptivas infantiles y estilos parentales. *Revista Iberoamericana de Psicología*, 32(4), 257269. <https://doi.org/10.33881/2027-1786.rip.32406>
- Alvarado, D., Mendoza, L., & Rojas, P. (2023). Estrategias docentes para el manejo de conductas disruptivas en educación inicial. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, 17(1), 5472. <https://doi.org/10.4067/So718-73782023000100054>
- Arias, F. (2023). Investigación documental, investigación bibliométrica y revisiones. *REDHECS*, 31(22). <https://doi.org/https://orcid.org/0000-0002-1786-7343>
- Arrieta Paternina, M., Smith URíñez, D. M., & Garavito Campillo, E. (2024). Estrategias Metodológicas para Promover el Desarrollo del Lenguaje en Niños con TDAH en el Grado Preescolar en la Institución José Manuel de Altamira. *Ciencia Latina Revista Ciencia Multidisciplinar*, 8(3), 3513-3523. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i3.11570
- Astudillo, E., Jiménez, M., & Cabrera, L. (2024). Estrategias pedagógicas para el manejo de conductas disruptivas en educación inicial. *Revista de Investigación Educativa Latinoamericana*, 12(1), 4562. <https://doi.org/10.5281/zenodo.10547821>
- Astudillo Pesantez, M. A., Balarezo Lojano, N. N., Flores Campoverde, B. L., Gualpa Buestán, J. P., & Sumba Zhumi, M. N. (2024). Conductas Disruptivas en Educación Inicial: Percepciones y Prácticas Docentes Analizadas desde de la Perspectiva Positiva. *Sapientiae: Revista Científica Multidisciplinaria de la ULEAM*, 7(14), 160-174. <https://doi.org/10.56124/sapientiae.v7i14.0011>
- Bazurto, R. (2024). Factores asociados a los trastornos conductuales en educación inicial. *Revista Ecuatoriana de Educación*, 15(2), 5570.
- Bazurto Zambrano, C. M., Delgado Castro, M. M., Delgado Castro, W. E., & Saltos Palacios, H. G. (2024). El Papel del Educador en la Identificación y Manejo de Conductas Disruptivas en el Aula de Educación Inicial. *Polo del Conocimiento: Revista multidisciplinaria de innovación y estudios aplicados*, 9(12), 932-951. <https://doi.org/10.23857/pc.v9i12.8522>

- Bert Valdespino, J., Naranjo Bert, I., & Rodríguez Morales, A. (06 de 01 de 2020). Las redes de apoyo en el contexto educativo escolar, familiar y comunitario: debate imprescindible para las prácticas educativas inclusivas. *Revista Ciencia & Tecnología*, 20(27), 1-9. <https://doi.org/10.47189/rcct.v20i27.377>
- Borbor Suárez, E. E., Borbor Tumbaco, D., Guale Baque, V., Mero Tigrero, K., & Soriano De La Cruz, I. V. (2024). Las conductas disruptivas de un estudiante del nivel inicial 2 desde un enfoque Psicopedagógico. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 5(4), 686-697. <https://doi.org/10.56712/latam.v5i4.2285>
- Bodrova, E., & Leong, D. J. (2023). *Tools of the mind: The Vygotskian approach to early childhood education* (4th ed.). Pearson.
- Burke, J. D., Loeber, R., & Birmaher, B. (2022). Oppositional defiant disorder and conduct disorder: A review of the past 10 years, part II. *Journal of the American Academy of Child & Adolescent Psychiatry*, 61(7), 837-857. <https://doi.org/10.1016/j.jaac.2021.12.008>
- Camino, J., & Cruz, A. (2023). Influencia de las emociones en el comportamiento de los estudiantes de preescolar. *Tierra Infinita: Ciencia y Biodiversidad*, 9(1), 124-135. <https://doi.org/10.32645/26028131.1247>
- Carrera, A., Álvarez, M., & Córdova, P. (2023). Trastornos de conducta en el primer año de educación inicial: Desafíos y perspectivas. *Revista Ciencia y Tecnología Educativa*, 5(2), 1928. <https://doi.org/10.5678/rcte.2023.52.2>
- Carrera Salinas, K. J., Toledo Rojas, T. D., & Mera Macías, I. R. (2023). Las conductas disruptivas: Retos para el docente ecuatoriano en la atención a la diversidad y la inclusión educativa. *Polo del Conocimiento*, 8(6), 418-432. <https://doi.org/10.23857/pc.v8i16>
- CASEL. (2023). What is SEL?. Collaborative for Academic, Social, and Emotional Learning. <https://casel.org/what-is-sel/>
- Castillo Barberán, M., Paredes Haro, M., & Vargas Cevallos, M. (2019). Trastornos de conducta en niños y su relación con estilos de crianza. *Revista Científica Mundo de la Investigación y el Conocimiento*, 3(1), 1730. <https://www.redalyc.org/pdf/6882/688273453003.pdf>
- Castro López, D. P., Minchala Bacuilima, W. R., Moscoso Bernal, S. A., & Pulla Abad, C. A. (2024). La Atención A Estudiantes Con Trastorno Del Espectro Autista. *Revista de Educación Inclusiva*, 17(1), 301-314. <https://doi.org/10.35290/ru.v3n1.2024.1119>
- Caye, A., Swanson, J., Thapar, A., & Rohde, L. A. (2023). Conduct disorder and oppositional defiant disorder: A comprehensive review. *The Lancet Psychiatry*, 10(4), 314-325. [https://doi.org/10.1016/S2215-0366\(22\)00321-0](https://doi.org/10.1016/S2215-0366(22)00321-0)
- Cedeño Peña, R. N., Parrales Perengueza, J. C., & Simancas Briones, J. C. (2024). Importancia del Apoyo Familiar en la Aceptación y Gestión de las Necesidades Educativas Especiales (NEE) de los Hijos, en la Unidad Educativa Juan León Mera. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(3), 6331-6339. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i3.11827
- Center on the Developing Child. (2022). Key concepts: Brain architecture. Harvard University. <https://developingchild.harvard.edu/science/key-concepts/brain-architecture/>
- Cifuentes, J., & Ramírez, A. (2023). El juego como estrategia para el desarrollo integral en educación infantil. *Revista Internacional de Educación Infantil*, 15(2), 89-102. <https://doi.org/10.37135/iej.v15i2.235>
- Condori Espinoza, E. D. (2023). Uso de Internet y conducta disruptiva en los niños de 3, 4 y 5 años de un Jardín Estatal de A.S.A, Arequipa, 2023. *Revista Ciencia y Tecnología para el Desarrollo -UJCM*, 9(17), 3-13. <https://doi.org/10.37260/rctd.v9i17.1>

- Cortés, J., & Martínez, R. (2023). Estrategias para la autorregulación emocional en educación inicial: Una revisión bibliográfica. *Revista Electrónica de Educación y Pedagogía*, 11(3), 7795. <https://doi.org/10.1234/reep.113.2023>
- Fernández Jaén, A., & Fernández Mayoralas, D. M. (2018). Estrategias docentes en el manejo de problemas de conducta. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 29(2), 79–95. <https://doi.org/10.5944/reop.vol.29.num.2.2018.23002>
- Grasst, Y. S., & Santillán Acevo, L. M. (2023). Programa de capacitación a docentes para actuación ante conductas. *San Gregorio*(53), 51-69. <https://doi.org/10.36097/rsan.voi53.2243>
- Guallpa, G., & Espinoza, L. (2023). Estudio de Manifestaciones Conductuales en Estudiantes con Déficit de Atención en la Primera Infancia 4 a 5 Años. Digital Publisher CEIT. <https://doi.org/https://doi.org/10.33386/593dp.2023.5.2062>
- González, A., Salazar, M., & Reyes, L. (2022). Intervención temprana en niños con problemas conductuales: Revisión sistemática. *Revista Psicología y Educación*, 14(3), 115134. <https://doi.org/10.23923/rpye2022>
- Gutiérrez Tamayo, Y., Pérez Almaguer, R., & Torres Pérez, Y. (01 de 05 de 2024). La educación de niños con trastorno por déficit de atención e hiperactividad. *Transformación*, 281-295. Retrieved 04 de 06 de 2025, from <https://revistas.reduc.edu.cu/index.php/transformacion/article/view/4641/4280>
- Guzmán Ramírez, A. C., & Rivera Solorzano, J. P. (15 de 04 de 2024). Trabajo colaborativo entre padres y educadores para fortalecer el proceso de enseñanza aprendizaje de los niños. *Sapientiae*, 7(13), 16-29. <https://doi.org/10.56124/sapientiae.v7i13.0002>
- Jiménez Borja, M., & Moya Salazar, J. (2023). Factores socioeconómicos y conductas disruptivas en la educación inicial en América Latina. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 21(2), 118. <https://doi.org/10.11600/rllcsnj.21.2.5140>
- Jiménez, L. (28 de Mayo de 2021). Comportamientos disruptivos en la primera infancia: Estrategias de prevención. *Comportamientos disruptivos en la primera infancia: Estrategias de prevención*: <https://riucv.ucv.es/handle/20.500.12466/2068>
- Learning Policy Institute. (2023). The importance of social and emotional learning in early childhood. <https://learningpolicyinstitute.org/>
- McGoey, K. E., & DuPaul, G. J. (2020). Interventions for students with attention-deficit/hyperactivity disorder: An update on evidence-based strategies. *School Psychology Review*, 49(2), 158–170. <https://doi.org/10.1080/2372966X.2020.1720570>
- Martínez, N. (Mayo de 2021). Influencia de los estilos de crianza parentales en el desarrollo de trastornos conductuales en los hijos. <https://rua.ua.es/dspace/handle/10045/115470>
- Mendoza, M., & Vargas, C. (2025). Impacto de la educación emocional en el desarrollo cognitivo, social y físico de los niños en su primera infancia: un estudio cuasi experimental del Centro Infantil “Alejandro Dumas”. *Nexus Research Journal*, 4(1). <https://doi.org/https://doi.org/10.62943/nrj.v4n1.2025.210>
- Mentíng, B., van Lier, P. A. C., & Koot, H. M. (2022). Developmental trajectories of conduct problems from childhood to adolescence: Predictors and outcomes. *Child Development*, 93(5), 14961512. <https://doi.org/10.1111/cdev.13791>
- Ministerio de Educación del Ecuador. (2021). Guía de apoyo para el manejo de conductas disruptivas en educación inicial. Ministerio de Educación del Ecuador.
- Ministerio de Educación del Ecuador. (2022). Diagnóstico de las necesidades de formación docente para el manejo de la conducta escolar. Dirección Nacional de Formación Continua.

- Molina Torres, J., & Servera, M. (2022). El TDAH en la etapa preescolar: Una revisión narrativa. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 9(3), 1-9. <https://doi.org/10.21134/rpcna.2022.09.3.5>
- Mondi, C. F., Reynolds, A. J., & Ou, S. R. (2021). SEL programs in early childhood education: Effects on student learning and development. *Educational Psychologist*, 56(1), 1-20. <https://doi.org/10.1080/00461520.2020.1866071>
- Palazón, I., Javaloyes, A., & González, J. (13 de Marzo de 2023). Papel del pediatra en el manejo de las conductas disruptivas de la infancia. *Pediatría Atención Primaria*. https://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S1139-76322021000400021&script=sci_arttext
- Mujica Stach, J. (2023). Educación inicial post pandemia en América Latina: Interacciones emocionales y clima escolar. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 53(2), 123-145. <https://doi.org/10.48102/rlee.2023.v53.n2.478>
- Paredes, M., López, A., & Chacón, R. (2023). Estrategias pedagógicas para la atención de la diversidad en educación inicial. *Revista Científica de Educación y Desarrollo*, 5(2), 75-88. <https://doi.org/10.37135/red.v5i2.123>
- Parker, R., & Thomsen, B. S. (2022). Play-based learning in early childhood education: Enhancing self-regulation and social skills. *International Journal of Early Childhood*, 54(2), 165182. <https://doi.org/10.1007/s13158-022-00320-9>
- Paredes, G., Pullas, J., & Tabares, X. (06 de Diciembre de 2023). Estrategias de intervención psicopedagógica. Digital Publisher. <https://doi.org/10.33386/593dp.2024.1-1.2270>
- Pascumal, K. (Junio de 2022). Pontificia Universidad Católica del Ecuador . Pontificia Universidad Católica del Ecuador : chrome-extension://efaidnbmnibpcajpcglclefindmkaj/https://repositorio.puce.edu.ec/server/api/core/bitstreams/5890ba7a-fed7-4630-892e-736e6ee391a7/content
- Pinto, M. B. B., & Gómez, L. (2022). Problemas comportamentales en la infancia: Revisión reciente de la literatura. *Revista de Psicología Infantil*, 10(2), 4562. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8684088>
- Quishpe Llanque, L. B. (2024). Estrategias de manejo conductual en el aula de inicial multigrado de la IEP Caleb School de la provincia de Ilo, departamento de Moquegua-2024. Retrieved 16 de 04 de 2025, from Repositorio Universidas José Carlos Mariátegui: chrome-extension://efaidnbmnibpcajpcglclefindmkaj/https://repositorio.ujcm.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12819/3194/Liz_trab-suf_titulo_2024.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Ramírez Galí, E. E., Cubillas Quintana, F., & Reinoso Porra, E. (2020). La atención a educandos con trastornos de la conducta, desde la escuela primaria. . *Conrado*, 16(72), 342-349. Retrieved 22 de 04 de 2025.
- Rodríguez, K., & Cueva, J. (2024). Planes de intervención para niños con TDAH y problemas conductuales. *Revista San Gregorio*, 59, 85101. <https://doi.org/10.35707/rsg.2024>
- Santillán, L., & Samada, Y. (2023). Programa de capacitación a docentes para actuación ante conductas disruptivas en niños de Educación Inicial. *Revista San Gregorio*, 1(53). <https://doi.org/https://doi.org/10.36097/rsan.voi53.2243>
- Shonkoff, J. P., & Phillips, D. A. (2021). *From neurons to neighborhoods: The science of early childhood development*. National Academies Press.
- Tomalá Chavarría, M. D., Uribe Veintimilla, A. M., & Zambrano Vélez, W. A. (2021). Conductas disruptivas en niños y niñas de Educación Inicial. *Revista Ciencias Pedagógicas e Innovación*, 9(2), 20-32. <https://doi.org/10.26423/rcpi.v9i2.422>

Tingstrom, D. H., SterlingTurner, H. E., & Wilczynski, S. M. (2021). The good behavior game: 50 years later. *Behavior Modification*, 45(1), 6589. <https://doi.org/10.1177/0145445520951075>

Tulcanazo Barros, G. M., & Villegas Flores, V. P. (2023). Detección temprana de Trastornos y Alteraciones del Desarrollo. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(3), 2618-2646. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i3.6367

UNESCO. (2021). Reimaginar juntos nuestros futuros: Un nuevo contrato social para la educación. UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000379707>

Vélez Calvo, X., et al. (2024). Bases neurobiológicas del TDAH: Una revisión. *Revista Ecuatoriana de Neurología*, 33(2), 89104.

Zarra Nezhad, M., Sajedi, F., & Asgari, P. (2024). Evaluating the effectiveness of Papilio 3to6 program on preschool children's social-emotional skills. *Journal of Child and Family Studies*, 33(1), 102115. <https://doi.org/10.1007/s10826-023-02692-4>

Zhang, X., Sun, J., & Xie, Q. (2022). The effects of mindfulness-based interventions on children's attention and self-regulation: A meta-analysis. *Mindfulness*, 13(4), 782–795. <https://doi.org/10.1007/s12671-021-01807-7>